

COMUNICADO 095

En Turbaco, Bolívar

60 HOMBRES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA SEXUAL EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO SE ENCONTRARON PARA DENUNCIAR ESTE DELITO.

- Policía Judicial, Defensoría del Pueblo, Fiscalía y Medicina Legal recogieron en Turbaco los testimonios y denuncias de estos 60 hombres.

Bogotá, D.C., 26 de marzo de 2021 (@UIA_JEP) Durante por lo menos 25 años, Ómar Aguilar guardó con hermetismo el secreto más grande de su vida. Y no era un secreto fácil de desvelar: que en junio de 1992 fue víctima de violencia sexual por parte de guerrilleros de las hoy pacificadas FARC en zona rural del municipio antioqueño de Chigorodó.

“Yo el secreto me lo guardo para revelarlo durante por lo menos 25 años, por temor y por miedo”, explicó Aguilar el jueves desde el municipio de Turbaco, Bolívar, donde la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP y dos organizaciones más se reunieron con 60 hombres que fueron víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano.

De acuerdo con la narración de Aguilar, la vereda donde él vivía con su familia en Chigorodó era de tránsito público de los guerrilleros. De hecho, era normal verlos acampar allí. “Cuando ellos llegaban ahí –relató–, la vereda quedaba bajo su mando. Era lo que ellos dijeran. Incluso, si mi familia o los vecinos teníamos que ir al municipio a hacer compras, a comprar mercado, mandaban a alguien de ellos a vigilarnos, por si de pronto íbamos a ir a ‘sapiarlos’ o a denunciarlos”.

Desde que era niño, Aguilar tuvo claro que era gay, “pero siempre he llevado una vida muy tranquila con mi identidad. Claro que el hogar donde viví y crecí era muy conservador, muy creyente. Mi mamá ha sido muy rezandera. Por eso yo no era muy deschavetado”.

Sin embargo, esa prudencia para afrontar su vida de niño y de joven no fue suficiente para que los guerrilleros lo respetaran. Tan es así que, cuando él salía de su casa y pasaba cerca de los rebeldes, “me gritaban cosas agresivas. Decían: ‘los hijueputas maricas no sirven, son peste, son asco. Los maricas son algo que hay que erradicar y mocharlos de raíz’. Pero yo me aguantaba todo. No le decía ni a mi madre. Me quedaba callado”.

Y llegó el 12 de junio de 1992. La mamá de Aguilar había ido al pueblo a una cita médica. Aguilar se encontraba solo en su casa. Como a las 10 de la mañana llegaron por lo menos 20 guerrilleros. Le preguntaron dónde estaba su madre. Él les respondió que había ido al médico.

“Veníamos a buscar a su madre, pero lo encontramos a usted”, le contestaron.



“Los guerrilleros me metieron en la mitad de ellos. Como 10 adelante y 10 atrás. Me llevaron por un camino por donde había que pasar por potreros y por cultivos de maíz. Llegamos a una parte boscosa. ‘Si usted se resiste a lo que vamos a hacer –le advirtieron–, pues hay un intercambio entre usted y su madre’. Les respondí que no. Que lo que fueran a hacer, lo hicieran conmigo, pero que con mi mamá no”, contó Aguilar con evidente nostalgia.

Entonces pasó lo que Aguilar temía. Los guerrilleros le escupieron en su cara comentarios como “estás muy machito, marica”, “nosotros lo trajimos aquí fue para comérmolo, para clavarlo, para que aprenda a ser macho, porque los maricas merecen es la muerte, merecen que los maten y que los desaparezcan”.

Mientras algunos guerrilleros empezaron a quitarle la ropa, otros le apuntaban con sus armas. Aguilar no gritó nunca. Tampoco lloró. En ese momento pensó que era el último día de su vida. Tal vez por eso fue que prefirió que lo violaran a él para no tener que llorar después por su madre.

Luego de que varios guerrilleros lo accedieron carnalmente, Aguilar perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí, se sintió desolado y aporreado. Logró vestirse como pudo y se fue para su casa. Su madre aún no había llegado. Al día siguiente ella vio a su hijo enfermo. Él le dijo que a lo mejor tenía una gripa fuerte, que no era nada de importancia, que ya se le pasaría.

Ocho días después, según Aguilar, los mismos guerrilleros que lo violaron tomaron como rehén a uno de sus vecinos bajo la sindicación de que era colaborador de los paramilitares. Era un ganadero reconocido. Eran más o menos las seis de la mañana. Al ganadero lo amarraron en su propia corraleja. Llevaron a su esposa y a sus hijos, y obligaron a todos los habitantes de la vereda a que presenciaran lo que iban a hacer.

“Empezaron a mochar al señor por partes, a picarlo vivo con cuchillos. Le hicieron de todo delante todo el mundo. Era como si estuviéramos viviendo una película de terror. Los mismos que estaban ensañados, mochándole las orejas y los dedos, arrancándole las uñas como con un alicate, fueron los que me causaron la violación a mí”, indicó Aguilar, quien agregó que ese mismo día los guerrilleros los obligaron a desplazarse a la cabecera de Chigorodó. “Eso fue un desplazamiento masivo, con la mera ropa que teníamos encima”, consideró.

Todos esos momentos de horror ocurrieron hace ya casi tres décadas y Aguilar aún no los olvida. Hace cuatro años empezó a contar su historia en diferentes escenarios. “Me quité un peso de encima, pero fue algo muy doloroso”, observó.

En 2019, Aguilar se unió a la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales, una organización sin ánimo de lucro que congrega a más de 600 mujeres que fueron víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado y que fue una de las entidades que, junto a la Unidad de Investigación y Acusación y a la organización internacional *All Survivors Project*, promovió el evento en Turbaco.

“De mi caso, el de la violación, nadie sabe en mi casa. Eso solamente lo sé yo y los medios (de comunicación) a los que se los he contado”, comentó Aguilar, quien reconoció que, si bien ha tratado de perdonar a sus victimarios, no ha podido olvidar su tragedia. “Yo creo que si hoy me encuentro con esos victimarios, les diría que no los perdono”, enfatizó.

Hoy, Aguilar, de 50 años, vive solo en una parcela de Chigorodó. Aún se resiste a creer del todo en el proceso de paz que sellaron en 2016 el gobierno nacional y la entonces guerrilla de las FARC. El motivo: que, según él, la violencia en el país sigue, que los secuestros no han parado y que las guerrillas continúan reclutando personal para sus filas.

“Eso no es un secreto”, recalcó Aguilar.

Mientras tanto, las vidas de José y Álvaro Benít siguen su marcha. Tienen un parecido grande a la de Aguilar: ambos fueron víctimas de violencia sexual por parte de grupos paramilitares. Por eso los dos estuvieron en Turbaco durante tres días contando las historias tristes que les sucedieron.

José, de 47 años y padre de dos hijos, lo violaron criminales de extrema derecha en Plato, Magdalena, en enero de 2002. Estaba visitando una novia. De pronto llegaron 10 hombres “y pasó lo que tenía que pasar”. Tanto su novia como él, fueron violados. La última imagen que tiene de su entonces chica “es que está totalmente desnuda, sentada en una cama y llorando (...) Ella no me contó absolutamente nada (de lo que le hicieron). Solo hacía llorar y llorar”.

Al día siguiente, José se marchó de la casa donde sucedió el horror. Nunca volvió a ver a la mujer. “Perdimos totalmente el contacto. A raíz de lo sucedido, los papás se fueron con ella de la región”. Fue un hecho que “me cambió la vida porque la pena era inmensa y el dolor era inmenso”.

Álvaro, en tanto, tiene 35 años y fue víctima de violencia sexual en julio de 2000, en Zambrano, Bolívar. “Llegaron unos hombres fuertemente armados (a la finca donde él estaba). Eran paramilitares. Yo tenía entonces 14 años. Y me violaron. Eran como las siete y media de la noche. Yo estaba con mi tío político y con mi tía. Yo nunca les comenté nada a ellos”, detalló.

Con los días, el rendimiento académico de Álvaro empezó a bajar en la escuela. Entonces la psicóloga del colegio mandó a llamar a su madre “y ahí fue como se enteraron. Para mí fue algo muy doloroso. A mí me daba mucha pena con mis compañeros de clase. Yo no quería volver a clase”.

Sus ocho hermanos no saben lo que le pasó. Es más, ni siquiera su esposa lo sabe. Para poder viajar a Turbaco le dijo a ella que su empresa lo había enviado a una capacitación. “Es que me da mucha vergüenza con ella (...) Son cosas amargas que no se pueden olvidar, pero que uno trata de echarles tierra”.

Para Pilar Rueda, asesora del Director de la Unidad de Investigación y Acusación en temas de Enfoque de Género y Enfoque Diferencial, el taller en Turbaco fue productivo, entre otras cosas,

porque “tenemos el reto de llegar y de identificar a los departamentos donde no ha llegado suficiente información sobre la JEP y el Acuerdo de Paz”.

Al final de la reunión con los 60 hombres, señaló Rueda, “me dejó muy satisfecha la evaluación que ellos hicieron. Dijeron estar agradecidos porque ‘es la primera vez que una institución trae a otras’ (...) Insistieron en que para ellos es muy importante el diálogo presencial”.

En síntesis, subrayó Rueda, la reunión “fue un éxito”.

Por su parte, Ángela María Escobar, coordinadora nacional de la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales, sostuvo que el de Turbaco “fue un espacio de encuentro pionero en el país para conocer los hechos de violencia sexual contra hombres heterosexuales y de población ‘GTB’ víctimas del conflicto armado en el Caribe colombiano”.

Añadió que “fue una jornada que llenó las expectativas tanto de los hombres asistentes como de las organizaciones convocantes. Además, les permitió a ellos el acceso a la justicia por primera vez”.

En efecto, Policía Judicial, Defensoría del Pueblo, Fiscalía y Medicina Legal recogieron en Turbaco los testimonios y denuncias de los 60 hombres que fueron víctimas de violencia sexual durante la guerra en Colombia. Todos esperan justicia.

Acerca de Unidad de Investigación y Acusación

Es el Órgano de la JEP encargado de las investigaciones y del ejercicio de la acción penal, cuando los presuntos autores individuales o colectivos de graves violaciones a los derechos humanos o infracciones al Derecho Internacional Humanitario no reconocen verdad plena o responsabilidad.

Para obtener más información sobre la Unidad, visita: <http://bit.ly/383Sc8u>

Twitter @UIA_JEP_ Facebook @UIAJEP1 Correo electrónico: comunicaciones.uia@jep.gov.co